



LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

CORRESPONDENCIA

Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, número 31, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

16 REALES CADA 12 NÚMEROS.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

Á LO QUE VENGO.

Demás, lector pacientísimo (pues tanto como Job necesitas serlo para resistir á las calamidades de los presentes tiempos), demás, repito, pudieran servirte de *puntos luminosos* para la aclaracion de este enigma, esto es, del enigma de mi aparicion en este gran proscenio, el título que me caracteriza, y los *puntos negros* con que el lápiz del malicioso dibujante ha tenido la pícara idea de caricaturizar las mas bellas imágenes del sueño tentador que me ha inducido á colocarme en este escabrosísimo terreno.

Escabrosísimo, lector de mi alma, porque eso de reirse á cuello tendido, segun mis cristianos propósitos, de lo que ciertas gentes aplauden, y yo con el público imparcial silbo, es mas peliagudo de lo que parece.

La susceptibilidad de unos, puede tomar nuestras carcajadas por alusiones sangrientas; el amor á la patria (ó al presupuesto) de otros, puede clasificar nuestras risas de sarcasmo insolente; estos tildarnos de furibundos reaccionarios; aquellos de reaccionarios fi-li-bus-te-ros, y caer sobre nuestra hilaridad un aluvion de vara-palos por el estilo de tantos otros como la España con honra registra en sus anales gloriosos.

Gloriosos, sí, gloriosos; porque nunca esta verdadera Jauja estuvo tan bien representada, (para empuñarla); tan bien administrada, (para empobrecerla); tan bien regida, en fin, para conducirla por estraviadas veredas ¡Dios sabe donde!...



Mas ¡oh fatídico ensueño
Del día de San Antonio!
Me metiste en este empeño,
Haciendo en tu desempeño
El oficio del demonio.

¿Porqué á mi fantasía
Le presentaste
De tan soberbios rucios
La estraña imagen?
¿Otras naciones,
No cuentan tambien rucios
Tan... garañones?

Mira nuestra vecina,
La altiva Francia,
Y verás si no abunda
Alli esa casta.
No aquí tan solo
Alcanza triunfos tales,
No, San Antonio.

¿Porqué, sueño precito,
No procuraste
Tomar de allá el modelo
De tus imágenes?
Mejor tratadas,

Entonces, tal vez, fueran
Mis carcajadas.



Pero ¡cómo ha de ser! cúmplase la voluntad nacional, salvo la de los 90... (y pico mas ó menos, que poco ó nada importa lo del pico para el caso,) y consagremos, al consagrar tan augusta fórmula, la misteriosa voluntad de mi ensueño.

Riamos.

Piérdanse los ecos de nuestras carcajadas en el vacío, ó retumben en las cavidades del corazon de los españoles con honra, riamos á mandíbula batiente, que á eso hemos venido, y las cosas del día no son para menos.

¿No os provoca á la risa el ver por ejemplo los antiguos *puntos negros* del Sr. Sagasta, con la nueva colilla de los *contrapuntos nebulosos* de grandes efectos, la *Internacional*, el *filibusterismo* y el *orden público*?

Buscad mejor motivo para tres soberbias carcajadas, mas sonoras y mas susceptibles de reproducirse en todos los tonos.

Las sociedades secretas á las cuales estuvieron afiliados ciertas eminencias de los de la España honrada, y á las que continuan estándolo ciertas otras notabilidades de los de la idem, os darán la pauta para una série de carcajadas por un tono.

Aquellas célebres sesiones en que entre *todos* anduvo el juego sobre de sí los que salieron, ó los que entraron, ó los antecesores de estos y de aquellos, habian tenido, ó dejado de tener, no sé qué enmarañadilla intervencion en los milagros que despues de hacerlos ciertos blancos se les colgó á los negros, os facilitará otra série de carcajadas por otro tono.

Y aquellas ligeras travesuras ¿recordais? aquellos ejemplos de sacramental orden del 65, y el 66, y el 67, y el 68, os completarán la materia que os falte para otra série de carcajadas por otro tono.



No esperéis, sin embargo, sorprender en mi risa el estímulo de la parcialidad, de la mala pasion, ni de la intencion aviesa, pues lo mismo me habeis de ver reir de los tios que de los troyanos, si unos y otros me incitan á ello, que si la aceptacion del título de príncipe de Vergara me arranca una carcajada, el juramento del repúblico don Blas no deja de arrancarme otra no menos estrepitosa y solemne.



Los que no andeis por sendas estraviadas
A caza de turronez,
Y anheleis ver las glorias restauradas
De la que asombro fué de las naciones,
Glorias hoy mancilladas
Por mil castas de hambrones,
Haced coro á las nobles carcajadas
Con que intento azotar á estos histriones.

FORNOS.

Dulce patrono del señor Sagasta,
huésped eterno de los cimbrios cultos,
Vital aliento del señor Olózaga,
Señor de Fornos.

Tú que en las mesas entre las perdices
oyes discursos que al poder convidan,
tú que presentas listas tan sabrosas,
te desconoces.

Tú eres monarca que jamás responde;
tú eres la historia del feliz progreso;
tú haces ministros en tu régia casa
sin saber cómo.

Tú eres el *summun* de la actual España;
tú eres la gloria que se busca hoy día;
tú eres el alma de los siete cuerpos
que hoy son ministros.

Tú tienes oro que la Hacienda busca;
tienes los vinos que Rivero sueña;
tienes en latas lo que á España abruma;
los calamares.

Todos los vientres ante tí se rinden;
todos los reyes tu poder adulan;
tú tienes cruces... ya te habrán cruzado
los progresistas.

Deja que entone con mis dulces cánticos
tu altiva gloria que hasta el cielo sube
en el humo azulado de los gansos
que confeccionas.

Yo soy un pobre que enjareta versos;
yo soy un quidam que las moscas cazo;
yo soy un ente que ni tengo vida,
ni alma, ni gloria.

Nunca ante tí mi corazon latiendo,
nunca ante tí doblóse mi rodilla;
deja que entone por tu gloria cantos
que tiemble el mundo.

Y si consigo dilatar tu vientre
con la lisonja y su poder altivo;
y si resuelvo tu poder augusto
con cuatro versos,

Dame del vino que en bodegas guardas;
dame del néctar que Rivero bebe;
dame del calamar que así conservas,
algo á lo menos.

Y en torno á tí, sin sosegar girando,
rica tu gloria y tu poder fecundo,
yo me haré, mas que Dios me lo perdone,
buen progresista.



Ayuntamiento de Madrid
Gran festividad de S.ⁿ Ant.^o Abad celebrada en España en el año de gracia de 1872.

SONRISAS.

—Don Anacleto, ya somos felices.
 —¿Pues qué tenemos? ¿Vuelve á entrar Ruiz Zorrilla?
 —¡Qué! hombre, se trata de medidas trascendentales. ¿No ha leído V. la proposición de Becerra, en el último *gaudeamus* de los radicales?
 —Estoy en ayunas, don Pantaleón.
 —En cuánto á estar en ayunas, no lo dudo siendo V. maestro de escuela, si fuera V. progresista sería otra cosa.
 —Quiero decir que no sé á lo que V. se refiere, ni el objeto á que va dirigida la proposición de Becerra.
 —¡Pues es grano de anís!
 —Vamos ya sé: tal vez á que se supriman los banquetes y se pague á los acreedores del Estado.
 —Está V. en baba, don Anacleto. El señor Becerra pide que se establezca en Madrid el tiro municipal.
 —Se salvó la patria.

—Pero hombre ¿como va V. todavía con ese gabán tan raído y ese sombrero del tiempo de la guerra civil?
 —¡Qué quiere V. amigo! Los tiempos no dan para otra cosa.
 —¿Pues no llevaba V. parte en el afortunado número 9457 de la lotería de Navidad?
 —Es verdad, amigo mío, llevaba cinco duros de parte y me corresponden 15,000, pero esta es la hora en que no nos han dado un cuarto.
 —¿Es posible que pase eso en la España con honra?
 —¿Con qué?
 —Con honra.
 —Pues vea V.
 —Nada, no sea V. niño. Lleve V. el asunto á los tribunales, pues corresponden á V. cincuenta realitos diarios de interés al 6 por 100 por cada día que el gobierno detenga á V. injustamente su dinero.
 —¡Qué cándido es V.! ¿Le parece que me haría justicia?
 —Es verdad.

Aun no ha podido pasar á Madrid el nuevo ministro de la Guerra. Con este motivo, están muy tristes sus compañeros de glorias y fatigas, pues próximo el día en que la Asamblea nacional ha de reanudar sus tareas, fiaban á su elocuencia el discurso de presentación en la susodicha. ¡Y qué falta haría ahora que no ha de sentarse en el banco azul, el cantor de Monserrat!

El que se hubiese encontrado un *cronista*, ó sea un caballero particular que acompañó el verano último en su viaje régio al Jefe del Estado, dispensará un gran beneficio al país presentándole en Madrid en la imprenta Nacional donde es esperado con las cuartillas, en las que se hará saber á los españoles el entusiasmo que produjo aquella expedición, que hasta ahora se ignora.

Parece que se va á sacar á pública subasta la provision del papel necesario para dar á la estampa los nombres de los españoles que han sido condecorados con cruces grandes y pequeñas, por los gobiernos progresistas, en cuya lista se incluirán los de los fondistas extranjeros que en calamitosos tiempos fueron convertidos en ingleses por los que hoy están en el candelero, y los cuales han sido también agraciados con su correspondiente crucecita.

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que se adquieran con destino á las bibliotecas populares cincuenta ejemplares del *Arte español*, periódico de sastrería y modas.

Propongo que se adquieran al mismo objeto, las obras siguientes:

Un *Arte de cocina*; el que goce de mayor reputación entre los culinarios más afamados.

Reglas de buena educación para asistir á un banquete.

Al general Espartero se le ha hecho príncipe de Vergara.

A Serrano dicen que le van á hacer príncipe de Alcolea.

¿Y no hacen á Abascal príncipe de la Porra? Veán ustedes un título que me agradaría.

El general Pierrad, republicano, ha jurado fidelidad á la nueva monarquía. Como es natural, los republicanos han puesto el grito en el cielo; pero el general dice muy formalmente en un comunicado, que si bien ha jurado, ha sido por obediencia, pero que sigue siendo republicano. Dos cuartos al que acierte este logogrifo.

En los pueblos cercanos á la huerta de Valencia anda haciendo de las suyas una partida de ladrones, según cuentan crónicas.

En una de las principales calles de la ciudad del Cid, se roba á las tres de la tarde con el mayor desparramo.

En los contornos de Horta, vaga otra partidilla de los tales cacos sembrando la consternación y el espanto que es un gusto.

En cierta comarca de la costa de Cataluña, sábese de público que ya hace días que sucede dos cuartos de lo mismo.

En la carretera de Santiago de Galicia, siete ladrones proyectaron robar á un habilitado que llevaba dinero del Tesoro.

Y en Altea se hiere; en Palop se larga cada mojada que es un prodigio; en Gata, se asesina, que es un portento; en Benidorm, idem de idem; en Tormos y en Alcahalí, no se hace nada menos...

¡La mar!... España con honra convertida en una Sierra Morena, ó en un vastísimo cementerio!...

Orden, moralidad, justicia...

Vecino, prepare V. cuanto antes el revolver.

Recordando aquella célebre epístola del no menos célebre señor Puig y Llagostera, referente á la administración de la isla de Cuba, hemos venido, á pesar nuestro, á fijarnos en los ejemplos de probidad y buen celo que nos ofrece la conducta del administrador de estas aduanas, señor don Leonardo Ondarza, al cual le enviamos nuestros plácemes. ¿Por qué no se han de elegir para aquellas comarcas empleados tan dignos como este?

¡Qué contraste el de las autoridades que llevan la inmoralidad al escandaloso extremo de recibir un sueldo de las casas de juego!...

¡Honor á la moralidad, do quiera que se albergue en la España con honra ó sin ella!

Pregunto: ¿Qué se necesita en la España con honra para ser honrado?

Respondo: Ser lo que saben los de la unión desde que ampararon bajo su bandera á los patricios probos como el patricio Escozedura.

—¿Y para ser eminencia diplomática?

—Ser un don Salustio.
 —¿Y para comer á dos carrillos?
 —Ser... ¡progresista!

Dícese que el idiosincrático señor Presidente del actual consejo de Ministros tiene un discurso preparado para la apertura de las cámaras, saturado de su exuberante bilis.

Barato irá el veneno.

De Cádiz al Puerto

Un brinco pegué,

Tan solo por verte...

¿Me comprende usted?

¡Cuántos camaleones, don Amadeo!

Se asegura que trátase formalmente del arreglo de los tribunales de Justicia.

¡Bah! eso será grilla.

Aunque la mona vistase de seda,
 Mona es, y mona queda.

Lo cual dice, lector, que la justicia
 En España no es cosa muy facticia.
 Mas fácil fuera que la pobre España
 De un hartón de injusticia reventara.

—¿Qué? ¿qué dice V.?

—Que Canga Argüelles y comparsa desertaron de las filas del invicto don Carlos.

—Peccata minuta.

—Que Muzquiz...

—Pequeños lunares.

—Que...

—Pero ¿ignora V. en qué país estamos?

—Tiene V. razón; en el de Rivero, Becerra, Sagasta...

—No diga V. más, que bastante hemos hablado.

Segun el órgano de Móstoles, esto es, la Correspondencia, se están preparando grandes bailes de trages en el real palacio.

¿Y la democracia, señores míos, y la democracia? Isabel de Borbon no admite plagios.

Seráfico Señor de los 90...

Tu democracia ve que es lo que intenta,
 Y repara que andando á tan mal paso,
 En breve la conduces al ocaso.

Anteanoche un horroroso incendio en la calle de Argenter, del cual resultó un alcalde de barrio muerto, y no sé quién ó quiénes más heridos; anoche otro en una fábrica de perfumería de la calle de Barbarrá...
 ¿Si será cuestión de petróleo?

Ojo.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.